SAYNETE NUEVO.

EL SOLDADO FANFARRON.

RCERA PARTE.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.° de la procedencia

Gonzalez del Castillo

Bernal.

PERSONAS.

bor.	Lora.
rijones.	Un Oficial.
Tomasa.	Cabo de Escuadra.
	Montañés. Un Criado.

El teatro representa una taberna con dos mesas, y el mostrador en medio con embudo, vasos, botella, y unos bizcochos, y sillas de paja.

Sale el Tambor.

Tamb. Mira, Montañes, has visto
si ha estado aquí aquel soldado
de ayer tarde?
Mont. Quién, Poenco?
Tamb. Ese propio.
Mon. Toma! cuatro
ó cinco veces no mas.
Tamb. Si volverá ese borracho?
Mont. No tardará, porque nunca
deja la esquina.
Tamb. Ese barrio
le gusta mucho.
Mont. Yo creo
que tiene su contrabando
aquí á la vuelta.
Tamb. Me alegro:
échame del abocao
lo que tú sabes: qué frio!
si yo no bebo, me cuajo!
tu, tu, tu.

Le echa en el vaso el Montañés el vino: él se refriega las manos como que tiene frio. Sale Poenco, y hace señas que él lo paga.

Mont. Tome usted.
Tamb. Jesus! y no me haga daño;
toma esa peseta, y dame
poco cobre.
Mont. Está pagado.
Tamb. Cómo? quién es el garboso?

Vuelve, y lo ve.

Señor Poenco, mil años,
y mande usté á la persona.
Poen. Cachirulo! dame un trago;

862.8
T2553
v.22
no.5

vaya, si quieres enjuagarte,
que te despachen.
Tamb. Canario!
que parece que has venido
en la flota.
Poen. Yo no gasto
dolores, porque á mí siempre
me sobra un redondo.
Tamb. Vamos:
qué manilla has descubierto?
Poen. Una moza que ahora ha dao
en regalarme.
Tamb. De veras?
Hombre, dime, con qué gancho
las agarras?
Poen. Yo? tan solo
con espantarle los majos:
ya se ve, como al instante
que estornudo en cualquier cuarto
hay hombre que sale á gatas
por la puerta, yo me ensancho,
y lo ocupo too.
Mont. Ahí va medio.
Poen. Tú no quieres?
Tamb. Yo no jago
á los amigos desayre:
tráeme á mí del abocao:
hombre, la verdad, me gustas
por jaqueton.
Poen. Soy muy malo,
Panzacola: soy muy duro:
no me miras esta mano?
Al hombre que yo le tiro
como si fuera jugando
un pezco, muelas y dientes
tiene que pedir prestaos
para comer: mira, el dia
que en casa de la que trato
puse yo el pie...
Mont. Vaya medio.
Tamb. Es Teresilla Senacho?
Poen. Si tengo yo mejor gusto.
Tamb. No, que Teresa es buen paño.
Mont. El primero, no moler.
Poen. Si hablas mas, te despanpano
de un mosquin.
Mont. Poca fachenda.
Poen. Qué has dicho, tunante?
Tamb. Vamos,
esto se acabó, Poenco.
Cachirulo? dame el vaso,
y nájate,
Poen. Mira tú
con quién se metia.
Tamb. Al grano.
Poen. Vaya, si tú no te pones
por delante, yo le aplasto
como una breva.
Tamb. Bien hecho.
Poen. Si tengo como un guijarro
el corazon.
Tamb. No bebemos?
Poen. Vaya un brindis: ten cuidao:
á la salud de una jembra
por quien mi cuerpo ha pasao
muchísimas fatigas,
pena negra, y sobresalto.
Tamb. Pues vaya.
Sale Lora. Señor Poenco,
que pruebe yo de ese vaso.
Poen. Salero, si sabe usted
que Poenco está espirando
por ese cuerpo.
Lor. Pues ea,
al momento venga un trago,
antes que venga Tomasa,
y nos pegue.
Poen. Si le he dao
ya la baja á esa muger.
Es verdad que me ha gustao;
pero ya se ve, las cosas
no pueden durar mil años:
ademas que los quereres
entre las hembras y machos,
son como la treinta y una,
que á cada momento hay paso:

ella se fue, y yo me hallé
desde que encontré ese garbo.
Tamb. Quién es esta?
Poen. La del majo
que te conté.
Tamb. Buen pellejo!
Poe. Vamos, Lora, hagamos rancho,
que esto va despacio.
Lor. Yo, *se sientan.*
la verdad, estoy temblando
no venga esa moza, y haya
en la taberna un estrago.
Poe. Ay! qué queremos nosotros?
Montañés?
Mont. Qué hay?
Poen. Volando:
café á esta niña.
Lor. Si yo
quiero del que está en la mano.
Poen. Salero, ¿tanta fineza
con mi cuerpo?
Lor. Me ha gustao.
Poen. Mire usted que huelo á almizcle
cuando estoy zeloso.
Lor. Vamos,
despache usted, que Tomasa
puede venir. *Toma el vaso.*
Poen. Piensa acaso
que yo me asuste? si viene,
le limpa á usted los zapatos.
Tamb. Calla, que viene.
Poen. Que venga:
yo, lo que digo, lo hago:
mira tú quién! Ay, Poenco.,
que tienes muy malos cascos!
Salen Curro y Tomasa.
Tom. Puf, cómo hiede á cochan!
se ha freío aquí pescao,
Montañés? 769749
Mont. En la otra esquina.
Cur. Siéntate aquí en éste banco.
Tom. Bebamos pronto, y nagencia,
que mi genio no es parao.
Lor. Qué amarillo que está usted,
porque viene con su majo
la Tomasa. *Poen.* Es su marío,
que llegó antier en un barco
de Vera-Cruz.
Tamb. Le conoces?
Poen. Lo mismito que á mis manos:
si le llaman por mal nombre,
Curro Frijones.
Curr. Un trago
de buen gusto paa los dos.
Tom. Sobre que apesta esto á rancio:
algun demonio sin duda
ha rebentado en el barrio.
Tamb. Esto lo dice por ti.
Poen. A que lo pongo en el palo?
Lor. Calle usted.
Poen. Si solo quiero
con dos chuladas quemarlos.
Montañés, dame una libra
de frijones.
Tamb. Si es el diablo.
Cur. Melitar, le advierto á usted,
que yo con ninguno gasto
chanzas pesáas.
Poen. Camaráa,
diga usted, quién lo ha llamao?
Tom. Usted, que es un baladron
provocativo.
Poen. Yo? cuándo?
salero, si yo pedia
los frijones para el rancho.
Curr. Melitar, le advierto á usted,
que yo con ninguno gasto
chanzas pesaas.
Poen. Me parece
que usted tiene algun empacho
de frijones.
Tom. So petate,
quiere ver cómo le planto
los dedos en el jocico
de mastin?
Poen. Ay, ay, qué garbo!

viva el frijon.
Curr. Melitar,
le advierto á usted, que no gasto
chanzas pesáas.
Tom. Vaya usted
á jugar con esos trapos
con quien trata.
Lor. So muñeca,
hable usted bien, ó le arranco
los grifos.
Tom. A quién? á mí?
tiene usted los dedos blandos,
y tengo el alma muy dura.
Lor. Es que yo tiro por bajo.
Tom. Y yo lo repaso todo. *Riñen.*
Poen. Sonsoniche, que por un saco
de frijones no se pierde
la gente.
Curr. Que yo no gasto
chanzas pesáas. *Poen.* Usted quiere
que yo le meta la mano?
Tom. A mi marido, so mueble?
Poen. Ea, fuera, que lo remato.
Tamb. Tente, Poenco.
Tod. A la guardia.
Sale Cabo. Fuera de aquí.
Tom. Señor Cabo, *Dando de palos.*
téngase usted.
Lor. So demonio,
téngase usted con los diablos.
Cab. Fuera, ó les tiendo la vara.
Curr. Señor Cabo, que no gasto
chanzas pesáas.
Tom. Ahora mismo
voy al Teniente en un salto,
á ver si así se apalean
las mugeres. *Lor.* A quejarnos
iremos las dos.
Cab. Yo voy
á decir que les he dado.
Tom. Vamos, Curro.
Curr. No bastaba
el decir, que yo no gasto
chanzas pesáas?
Tom. Corriendo,
ven conmigo.
Poen. Señor Cabo,
sobre que la desazon
no compone ni un puñao
de frijones.
Tom. Yo me quemo!
anda con cuarenta diablos...
Lor. Mire usted, cara de rosa,
he de tener el gustazo
de que duerma usté en el cepo. *van.*
Poen. Montañés, despacha al Cabo:
vaya, si ha tenido gracia
para repartir los palos:
al primer palo que dió,
dige: acá para mi sayo:
este hombre es de los mios.
Cab. De manera, que yo entré,
y como los vi agarrados...
Poen. Hizo usted lo que debia:
al segundo lapo, estuve
por haberle á usted chillao.
Mont. Ya están aquí tres chiquitas.
Poen. Y todas tres yo las pago.
Tamb. Señor Cabo, á su salud.
Poen. Por la de todos.
Cab. Ahora vamos
á casa de mi Teniente,
no le metan en los cascos
un embuste.
Tamb. Si se ofrece,
yo diré lo que ha pasao.
Poen. Yo vivo en el calabozo
lo mismo que en un palacio.
Tamb. Señor Cabo, vamos pronto.
Cab. Charlar poco, y con cuidado.
Salon corto: salen el Teniente y Criado; llaman, y á poco salen Curro, Tomasa y Lora.
Ten. Qué ruido es ese, Benito?
Criad. Señor, están en el patio
dos mugeres que pretenden

hablar á usted.
Ten. Bribonazo,
por qué las detienes? marcha,
y llámalas.
Cria. Ya en el cuarto
se cuelan.
Ten. Pues vete fuera,
yatiende por si te llamo. *vase Cria.*
Salen Tomasa, Curro y Lora.
Tom. Tenga usted muy buenos dias.
Ten. Qué se ofrece, niñas?
Lor. Vamos,
yo lo diré en dos palabras.
Tom. Yo canto como un canario:
conque así cierre usté el pico
hasta que haya yo acabado:
pues, señor, yo entré en la tienda
por darle gusto al borracho
de mi marío: maldito,
ya jamas contigo salgo.
En fin, la señora estaba
con Poenco, aquel Soldado
quimerista, que en el cepo
vive casi todo el año:
así que nos vió el tunante,
le pidió con gran descaro
frijones al Montañés:
porque los pillos del barrio
han dao en llamarle así
á mi marido.
Curr. Y yo no gasto
chanzas pesáas. *Tom.* Finalmente,
que nos fuimos agarrando
de palabras: la Señora
levantó tambien el gallo;
yo me enardecí: Poenco,
al instante metió mano
al chisme, y ya se ve,
se alborotó too el barrio;
y estando metiendo paz,
entró el Cabo Sacatrapos
repartiendo tanta leña,
que todos juntos baylamos
sin gana; vea usted qué hombre
tan indino, haber faltao
al respeto de las naguas:
vaya, vaya, si el tal Cabo
me trató como á un recluta:
indinote, á mí varazos!
cuando en saliendo á la calle,
no hay gallego, ni soldao
que no me requiebre; vaya,
que el tal Cabo se ha portao!
téngalo usted, mi Teniente,
en el calabozo un año.
Lor. Yo con dos meses de cepo
me contento. *Curr.* Y yo no gasto
chanzas pesáas.
Ten. Ahora mandaré llamarlo.
Benito?
Sale Cria. Señor?
Ten. Que venga
aquí el Cabo Sacatrapos.
Cria. Con Poenco está a la puerta.
Ten. Diles que entren: ahora el caso
sabré con lo que ellos digan,
y lo que estos me han contado.
Sale Poen. y Cabo. Mi Teniente, man-
cuanto guste á su criado. (de usted
Ten. Dígame usted, por qué causa
ha levantado usté el palo
para estas niñas?
Cab. De suerte,
que yo entré precipitao;
y como vi un peloton
de gente, fue necesario
esparcirla para ver
lo que era.
Ten. Ya sé yo el caso:
y sé que el señor Poenco
tiene la culpa.
Poen. Mi Cabo,
qué le decia... yo á usted...
poco me falta pa santo,
y ni por esas: paciencia:
mas sufrió Poncio Pilato,

y era mejor que no yo.
Ten. No se haga usté el mogigato,
que bien le conozco: diga,
por qué causa á este paisano
le ha llamado usted frijones?
Poen. Mi Teniente, que es un falso
testimonio: yo pedí
frijones para un guisao,
y al instante se picó
ese monito: paisano,
podrá usted jurar que yo
jamas lo he frijoneado?
Curr. Si he dicho ya muchas veces,
so Poenco, que no gasto
chanzas pesáas.
Ten. Y despues,
por qué quiso usted matarlo?
Poen. Yo matarlo? Mi Teniente,
ni siquiera le he tocao.
Es verdad que le dí un soplo,
y le tiré contra un banco;
pero qué se le ha de hacer?
yo tengo por mis pecaos
la falta de resollar
un poco recio.
Tom. Es engaño,
que le dió usté un pechugon.
Poen. Seña Tomasa, me espanto
de que usted me perjudique,
cuando yo y usted... me callo,
porque basta que el señor
sea su marío...
Curr. Que no gasto
chanzas pesáas.
Tom. Cómo es eso?
qué es lo que está usted charlando?
venga acá, mala presona,
puede decirse naa malo
de la Tomasa? caramba!
que eso es bueno paa los trapos
con quien trata usted.
Lor. Señora,
mire que aunque no tengamos
fantasmas que nos defiendan,
nos sale por los zapatos
la honra.
Ten. Basta de riña.
Poen. Si estos son lances rodaos:
porque, como dice el moro,
sangre gerve.
Ten. Buen descaro!
cuándo ha de ser usted bueno
Señor Poenco?
Poen. Yo malo?
válgame Dios! mi Teniente,
es posible? Yo aunque estao
en el hospital, no ha sido
por naa mas, que un araño
de una gata, y ya se ve,
al instante quedé sano
con cuatro cuartos de ungüento:
porque aunque algunos hablaron
sobre si estaba Poenco
de esta suerte, así y asao;
qué se ha de hacer? no se puede
coser á todos los labios:
y siempre ya como hay tantas
malas lenguas... pues al cabo
ello fue naa: y á Dios gracias
(como dijo el cirujano)
me quedé como un cristal:
porque yo...
Ten. Qué está usté hablando?
qué tiene que ver ahora
sus dolencias, con sus malos
procederes?
Poen. De manera,
que mi Sargento Calaños
me tiene un poco de tiria
desde que un dia en el campo
llegó su moza, me dió
una punta de cigarro
que fumaba. Ya se ve,
esto no es ningun pecao
contra ordenanza; con too,
ese hombre me ha tomao

entre ojos de manera,
que estoy casi too el año
de planton.
Ten. Pues yo prometo
pudrirlo en el cepo.
Poen. Vamos,
mi Teniente, advierta usted,
que en siete años que cargo
con la Santa Beca, nunca
en el cuartel he faltao
á la lista; apuradamente
estoy yo siempre pensando
en el servicio. Que diga
la Compañía, si acaso
hay quien tenga mas aseo:
vea usted cuál tengo la mano
de refregar los botones
y el fusil: pero Calaños,
mi Sargento, vaya, que
el hombre está empeñao
en perseguirme: paciencia,
y que viva muchos años;
porque cero mata cero,
y cero mata soldao.
Ten. No hable usted mal del Sargento,
que es un hombre muy honrado:
yo sé bien quién es usted,
y he de ponerlo mas manso
que una oveja.
Poen. Mi Teniente
yo no despego los labios.
Vamos, usté es el cuchillo
y yo la carne; me callo:
pero la verdá sea dicha,
yo soy hombre que no ando
en malos vicios. No niego
que suele tentarme el diablo...
y luego como de chico
he sio tan inclinao
á unas naguas... ya se ve,
cuando yo veo un buen garbo...
yava me derrito: huy! sobre
que no puedo remediarlo:
no nací yo para monja,
si por mí yo soy muy manso;
mas ya se ve, yo me encelo,
y como tengo esta mano
tan pesáa... vaya, soninche;
ya en adelante soy santo.
Ten. Pues yo haré que desde ahora
purgue todo lo atrasado:
ponga usté en el calabozo
á ese hombre.
Cab. Ea, vamos,
Señor Poenco. *Poen.* Por fin,
Señora Lora, no ha bastao
cuanto he dicho, que me vea
por un frijon encerrao.
Curr. Melitar, basta de chanzas.
Ten. Llévelo usted, Sacatrapos.
Poen. Vamos allá. La prision
se ha dicho siempre, mi Cabo,
que se hizo para hombres:
y sobre too, canario,
aunque yo no sé escribir,
alguien me hará un garabato
paa el Espector, y veremos...
Pero vamos á palacio,
Cabo de escuadra... churrús,
siempre lo paga el soldao...
Lora. Señor Teniente, ¿conque
se queda riendo el Cabo?
Tom. Yo me alegro de que vaya
el Señor Poenco al cuarto
de los bichos: vamos, Curro,
que ya le ha costao caro
el llamarte á ti frijon.
Curr. Mira, muger, que no gasto
chanzas pesáas.
Tom. Mi Teniente,
agradecida.
Ten. Cuidado
con no volverse á meter
con ese hombre.

Tom. Es muy trasto,
y muy feote: Jesus!
ya que me llevára el diablo,
que fuese en coche: ven, Curro,
que sangre de oro.
Curr. Vamos.
Tod. Pidiendo todos rendidos
perdon de defectos tantos.

FIN.

VALENCIA:
IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
1821.

Se hallará en su libreria calle nueva de San Fernando, con otros de diferentes títulos, y un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias y unipersonales.